



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

¡Pura Ilusión -dice Qohélet- pura ilusión, todo es una ilusión!

Qo 1, 2.

Por: Ricardo I. Alaniz Rosas

La sabiduría bíblica es un terreno bastante complejo, como una gran ciudad donde, si el recién llegado no quiere perderse pronto, tiene que empezar por consultar un plano para descubrir las grandes avenidas y los principales monumentos. También aquí, comenzamos por dar una ojeada global de los diversos aspectos de la sabiduría en la biblia. Abordar completamente el tema de la sabiduría bíblica, no puede limitarse a un estudio de los salmos y/o de los libros sapienciales; la sabiduría es toda una corriente de pensamiento que se manifiesta de muchas maneras a lo largo de toda la historia de Israel, aunque tuvo un impulso especial después del destierro. Además, no hay que olvidar que se alimentó ampliamente de la sabiduría de las naciones circundantes, sobre todo de Egipto, Mesopotamia y Canaán.

En hebreo, חִכְמָה (Hokmah) designa la capacidad humana, innata o adquirida, para guiar bien su vida. Los textos mesopotámicos utilizan una palabra de la misma raíz en el sentido de conocer, comprender. Así la sabiduría es un saber orientado hacia el comportamiento, al arte de conducir la vida a través del mundo en que uno se desarrolla. De este modo, todos pueden conducirse con sabiduría, porque ella es también una “habilidad” (de los forjadores en Ex 35,31-35 -sabiduría-; de los herreros en 1Cr 22,15 -sabios-; de los tejedores, carpinteros y orfebres en Jr 10,9 -sabios-): el comerciante es sabio siendo avisado, el campesino conociendo el ritmo de las estaciones y las tareas agrícolas que debe realizar en cada tiempo; el marinero siendo valiente y experto en navegar. De esta manera, la sabiduría se va convirtiendo en un resumen de todas las observaciones y reflexiones que transmiten un saber nacido de las experiencias acumuladas.

La sabiduría es, fundamentalmente, *el arte de distinguir entre lo que favorece la vida y lo que conduce a la muerte*: el sabio es como un experto marinero que dirige su barca con destreza para llegar a buen puerto a pesar de cualquier tempestad; así el sabio trata de vivir lo mejor posible y evitar los fracasos, observa la realidad y discierne lo verdadero de lo falso, lo útil de lo inútil. El sabio saca lecciones que guíen su comportamiento, y las obtiene de la experiencia personal y de la de sus predecesores. El sabio aplica su esfuerzo de discernimiento a todos los terrenos de la realidad, situándose en una perspectiva religiosa. Originalmente, *la sabiduría era la observación de lo que rodeaba al hombre en su vida cotidiana a fin de sacar de ello informaciones y normas para vivir*. No hay que olvidar que era una civilización oral en la que todo se transmitía de oídas, y se utilizaban los medios disponibles: el sonido de la voz, los gestos, la generalización, el símbolo. Para que la sabiduría alcanzada quedara fácilmente en la memoria, se revestía habitualmente de una forma especial llamada *proverbio* o *refrán*, como fórmulas sencillas compuestas frecuentemente en dos versos con un paralelismo antitético, utilizando la asonancia o la rima. Por lo tanto, en Israel, parece que la sabiduría brotó de ambientes campesinos. Los sabios bíblicos hunden sus raíces en este viejo fondo agrícola, familiar, cuya sabiduría abarca todo un campo de la vida personal. Pero en época de Salomón se abren en Israel, al estilo de las que existían en Egipto, escuelas de escribas para formar a los empleados de la administración y de la diplomacia.

Uno de los libros que componen el canon Sapiencial de la Sagrada Escritura es el libro del Qohélet (Eclesiastés) donde el autor nos ofrece una visión realista de la historia, su pensar y sentir va profundamente condicionado por lo “percedero o lo efímero” que la vida puede resultar, dando oportunidad al lector de que se centre en el “*Aquí y el ahora*” de su existencia y de que no pierda lo valioso que contiene su existencia por pensar y desgastarse en cosas que no tienen un eco tan trascendental como y que resultan, como lo expresa en su introducción como una “*Vanidad*” o “*ilusión*”.

Es aquí donde les propongo queridos amigos que juntos nos sumerjamos en la riqueza de la vida, del tiempo y de nuestra historia. Han sido meses de un confinamiento desgastante, entre ánimos y tristezas, pero así se construye nuestra vida y solo así nos realizamos en la historia. Ha sido un tiempo de mucho aprendizaje y de volver a la simplicidad de la vida, donde descubrimos que muchas cosas son y han dejado de ser, y

lo único con lo cual podemos quedarnos es con la Sabiduría que en este tiempo hemos podido cultivar, como una habilidad muy sutil para nuestra existencia. Todo es Ilusión canta Qohélet, y no hay nada nuevo bajo el sol, nada que pueda compararse con la omnipotencia del amor sanador de Dios, esta experiencia es la que genera Sabiduría para el corazón y no aquella que los materialismos e imperialismos de nuestra idolatría sostienen con complicadas filosofías y modelos socio-culturales que hemos desgastado en debates sin sentido, simplemente en la “ilusión” de lo que puede llegar a ser y *jamás* podrá ser: ideologías de género, sistemas políticos, reformas sobre la vida entre otras, simplemente “ilusión”. Lo importante es centrarse en la sabiduría que cada experiencia deja en el corazón como una memoria que se acciona cuando pretendemos abarcarlo todo, querer ser todo, impulsarnos al abismo de las fantasías fruto de nuestras heridas y de egos insatisfechos, mismos que no hemos dejado sanar y conducir por la Sabiduría de Dios.

¿Qué es lo que realmente vale y a cada uno desde nuestras particularidades específicas este tiempo nos ha regalado como sabiduría? La vida es efímera proclama el Qohélet y tristemente con ella se van nuestros protagonismos y luchas desgastadas. Somos y dejamos de ser a cada instante menciona Heráclito, y solo una cosa vale, la riqueza de lo vivido, el encuentro con el hermano, la sabiduría para discernir en la vida como Salomón lo pidió al Dios que con amor y sabiduría gobierna y sostiene la creación entera. No hay nada nuevo bajo el Sol, solo el amor que puede renovarse en nuestra vida cuando en el aquí y ahora se ama a Dios en el rostro de quien sufre, del más vulnerable y de tantos otros que lloran en silencio. Hoy asumimos un tiempo diferente, una “nueva normalidad” con retos aún mayores, que, si en este tiempo de pandemia no logramos valorar aún más la vida con profunda Sabiduría, simplemente seremos “ilusión”.

“Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. Porque toda obra será juzgada por Dios, incluso todo lo oculto, a ver si es bueno o malo”...

Qo 12, 13-14.